

Capítulo 8

¿Quiénes son las otras ovejas?

Lo que creen los testigos

La doctrina de los testigos dice que existen dos grupos de personas que tienen el favor de Dios. El primero es un grupo compuesto por un número fijo y “reducido” de personas en comparación con el otro grupo: a este grupo se le llama como el “rebaño pequeño” o “los ungidos” y estaría compuesto por 144.000 personas de toda nación, raza y lengua. Ellos tienen la expectativa de que, después de morir, podrán acceder al cielo y gobernar la tierra junto con Cristo, estableciendo un gobierno/sacerdocio que tendrá una duración de 1.000 años.

El segundo grupo, más numeroso que el primero, se llamaría “las otras ovejas”. También los llaman la “gran muchedumbre” y está compuesto por miles de millones de personas de todo el mundo, de toda raza y de toda lengua. La cantidad de personas que componen este grupo es incontable, ya que no solo incluye a las personas que son justas a la vista de Dios en nuestros días, sino que también incluye a muchas personas justas a la vista de Dios que han muerto en el pasado, incluyendo a personajes fieles que fallecieron antes de la venida de Cristo, como Abrahán, Moisés, Jacob, etc. Además, se incluye a una gran cantidad de personas injustas que resucitarán en la nueva tierra, siempre que ellas quieran convertirse en personas justas ante Dios y así serían consideradas parte de este grupo de “otras ovejas” o “gran muchedumbre” que habitará en la tierra por siempre, con vida eterna y salud perfecta.

Aunque en ocasiones las publicaciones llaman a este grupo la “gran muchedumbre de otras ovejas”, nótese que esa expresión combinada no aparece en la Biblia.

Se entiende que este grupo de personas, al vivir en la tierra, tienen un cuerpo de carne y hueso, por lo que no tienen posibilidad de acceder presencialmente al cielo. La salud física y mental de estas personas se irá restableciendo gradualmente durante el reinado de 1.000 años de Jesús y los ungidos, acabando este proceso al finalizar los 1.000 años. Su perspectiva es vivir eternamente, lo que no quiere decir que sean inmortales, porque podrán morir si no son obedientes a las direcciones de Jesús y sus cogobernantes.

La Atalaya 2016/01 págs. 22-27 (“Iremos con ustedes”)

2 Las palabras de Zacarías dejan ver que los siervos de Dios son un pueblo muy unido. Jesús dio a entender la misma idea. Él habló de dos grupos: el “rebaño pequeño” y las “otras ovejas”, pero dijo que no hay división entre ellos, que son “un solo rebaño” guiado por “un solo pastor” (Luc. 12:32; Juan 10:16). Llegados a este punto, surgen cuatro preguntas: 1) ¿Necesitan las otras ovejas conocer los nombres de los ungidos para servir a Dios con ellos? 2) ¿Qué actitud deben tener los ungidos? 3) ¿Qué debe hacer si alguien en su congregación comienza a tomar del pan y del vino en la Conmemoración? 4) ¿Debería preocuparle el aumento en la cantidad de hermanos que toman del pan y del vino? Respondamos estas preguntas una por una.

La Atalaya 2016/07 págs. 21-25 (“Agradecidos por la bondad inmerecida de Dios”)

11 Podemos llegar a ser justos a los ojos de Dios. Todos somos injustos por naturaleza. Pero Daniel profetizó que en el tiempo del fin los que tendrían perspicacia, es decir, los ungidos, traerían a “muchos a la justicia” (lea Daniel 12:3). Como resultado de la predicación y enseñanza que ellos realizan, millones de personas de las “otras ovejas” han llegado a ser justas ante Jehová (Juan 10:16). Sin embargo, esto solo ha sido posible por medio de la bondad inmerecida de Dios. Pablo explicó: “Es como dádiva gratuita que por su bondad inmerecida se les está declarando justos mediante la liberación por el rescate pagado por Cristo Jesús” (Rom. 3:23, 24).

La Atalaya 2021/01 págs. 14-19 (“La gran muchedumbre de otras ovejas alaba a Dios y a Cristo”)

2 En su discurso, el hermano Rutherford explicó quiénes formarían la “grande muchedumbre” (Versión Moderna) o “gran muchedumbre” de la que se habla en Apocalipsis 7:9. Hasta ese momento, se pensaba que este era un grupo de seres humanos que irían al cielo pero eran de segunda categoría por ser menos leales. El hermano Rutherford usó la Biblia para aclarar que quienes forman la gran muchedumbre no son escogidos para vivir en el cielo, sino que son aquellos de las otras ovejas de Cristo que sobrevivirán a “la gran tribulación” y vivirán para siempre en la Tierra (Apoc. 7:14). Jesús prometió: “Tengo otras ovejas, que no son de este redil; a esas también las tengo que traer, y ellas escucharán mi voz. Formarán un solo rebaño con un solo pastor” (Juan 10:16). Este grupo lo forman testigos de

Jehová leales que tienen la esperanza de vivir para siempre en la Tierra hecha un paraíso (Mat. 25:31-33, 46). Veamos cómo esta nueva explicación les cambió la vida a muchos siervos de Jehová, incluido aquel hermano de 18 años (Sal. 97:11; Prov. 4:18).

La Atalaya 2022/09 págs. 14-19 (“¿Está su nombre en el ‘libro de la vida’?”)

7 El segundo grupo está formado por la gran muchedumbre de otras ovejas. ¿Están sus nombres ahora escritos en el libro de la vida? Sí. ¿Seguirán ahí después de sobrevivir al Armagedón? Sí (Apoc. 7:14). Jesús dijo que estas personas, que son como ovejas, “irán a la vida eterna” (Mat. 25:46). Pero los que sobrevivan al Armagedón no recibirán enseguida la vida eterna. Sus nombres estarán escritos en el libro de la vida a lápiz, por así decirlo. Durante el Reinado de Mil Años, Jesús “los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida”. Los que sigan la guía de Cristo y sean finalmente considerados fieles a Jehová tendrán sus nombres escritos de manera permanente en el libro de la vida (lea Apocalipsis 7:16, 17).

La Atalaya 2022/11 págs. 8-13 (“Jehová nos ayuda a aguantar con alegría”)

14 Desde 1919, los ungidos han disfrutado del paraíso espiritual. Con el paso del tiempo, los cristianos que tienen la esperanza de vivir en la Tierra, las “otras ovejas”, también han entrado en esta tierra espiritual y han recibido muchísimas bendiciones de parte de Jehová (Juan 10:16; Is. 25:6; 65:13).

Textos bíblicos que usan los testigos para respaldar esta creencia

Isaías 25:6 “En esta montaña, Jehová de los ejércitos hará para todos los pueblos un banquete de platos suculentos, un banquete de buen vino, de platos suculentos llenos de médula, de vino bueno, filtrado.”

Isaías 65:13 “Por lo tanto, esto es lo que dice el Señor Soberano Jehová: ‘¡Miren! Mis siervos comerán, pero ustedes pasarán hambre. ¡Miren! Mis siervos beberán, pero ustedes pasarán sed. ¡Miren! Mis siervos se alegrarán, pero ustedes pasarán vergüenza.’”

Mateo 25:46 “Estos irán a la destrucción eterna, pero los justos irán a la vida eterna.”

Lucas 12:32 “No teman, rebaño pequeño, porque su Padre quiere darles el Reino.”

Juan 10:16 “Y tengo otras ovejas, que no son de este redil; a esas también las tengo que traer, y ellas escucharán mi voz. Formarán un solo rebaño con un solo pastor.”

Apocalipsis 7:9 “Después de esto vi una gran muchedumbre que ningún hombre podía contar. Eran de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, y estaban de pie delante del trono y delante del Cordero. Iban vestidos con túnicas largas blancas y llevaban hojas de palmera en las manos.”

Apocalipsis 7:14 “Así que enseguida le contesté: ‘Señor mío, tú eres el que lo sabe’. Entonces él me dijo: ‘Ellos son

*los que salen de la gran tribulación; han lavado sus túnicas
largas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.”*

Lo que la Biblia dice sobre esta creencia

Mateo 9:35, 36 “Y Jesús comenzó a recorrer todas las ciudades y aldeas. Iba enseñando en sus sinagogas, predicando las buenas noticias del Reino y curando todo tipo de enfermedades y todo tipo de dolencias. Cuando veía a las multitudes, se conmovía profundamente, porque estaban maltratadas y abandonadas como ovejas sin pastor.”

Mateo 10:5, 6 “Jesús mandó a estos 12 con las siguientes instrucciones: ‘No vayan por el camino que lleva a otras naciones y no entren en ninguna ciudad de Samaria. Más bien, vayan vez tras vez a buscar a las ovejas perdidas de la nación de Israel’.”

Mateo 15:21-24 “Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. Y resulta que llegó una mujer fenicia de esa región y gritó: ‘¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está cruelmente poseída por un demonio’. Pero él no le contestó ni una sola palabra. Así que sus discípulos se le acercaron y se pusieron a rogarle: ‘Dile que se vaya, porque no deja de gritar detrás de nosotros’. Él respondió: ‘Solo se me envió a las ovejas perdidas de la nación de Israel’.”

Mateo 25:32-34, 41 “Todas las naciones serán reunidas delante de él, y él separará a las personas unas de otras, igual que el pastor separa a las ovejas de las cabras. Pondrá a las ovejas a su derecha, pero a las cabras a su izquierda. Entonces el Rey les dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo. [...] A los que están a su izquierda

entonces les dirá: 'Aléjense de mí, ustedes, los que han sido maldecidos. Váyanse al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles'."

Juan 10:16 "Y tengo otras ovejas, que no son de este redil; a esas también las tengo que traer, y ellas escucharán mi voz. Formarán un solo rebaño con un solo pastor."

Juan 10:26, 27 "Pero ustedes no creen porque no son mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen."

Hechos 13:45, 46 "Cuando los judíos vieron las multitudes, se pusieron celosos y empezaron a contradecir a Pablo y a blasfemar contra lo que él decía. Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con valor: 'Era necesario predicarles la palabra de Dios a ustedes primero. Pero, como la han rechazado y piensan que no merecen la vida eterna..., nos vamos a las naciones'."

Apocalipsis 19:1 (Traducción del Nuevo Mundo Rbi8) "Después de estas cosas oí lo que era como una voz fuerte de una gran muchedumbre en el cielo. Decían: '¡Alaben a Jah! La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios'"

Conclusión

Los dos rebaños

En las publicaciones de la “organización” se explica la existencia de dos grupos que poseen diferentes esperanzas: **la esperanza celestial para el “rebaño pequeño” y la esperanza terrenal para la “gran muchedumbre”**. Según las revistas de la “organización”, cuando Jesús estuvo predicando en la tierra, inicialmente se estaba dirigiendo solo a las personas que tendrían una esperanza celestial. Es lógico pensar que cuando Jesús dijo las palabras registradas en Juan 10:16, “tengo otras ovejas, que no son de este redil”, se estaba refiriendo a otro grupo de personas con algunas características que lo distinguiría del otro grupo. De hecho, así era. Jesús se refería a dos grupos específicos de personas. Pero, ¿cuáles serían las características únicas que tendría cada grupo?

Al tomar las palabras de Jesús en Lucas 12:32, “no teman, rebaño pequeño”, podría entenderse que si este rebaño de personas que estaba oyendo a Jesús era el “rebaño pequeño”, tendría que existir **otro rebaño de personas, uno que sería un rebaño más grande**, el rebaño de las “otras ovejas”. Este entendimiento parece ser lo más acertado.

Lucas 12:32 “No teman, rebaño pequeño, porque su Padre quiere darles el Reino.”

Además del tamaño de este rebaño ¿hay más características que nos permitan diferenciar al “rebaño pequeño” y el rebaño

de las “otras ovejas”? Si vemos lo que sigue diciendo Lucas 12:32, pareciera que hay otra característica: **“su Padre quiere darles el Reino”**. En este caso, pudiera parecer que si el Padre quiere darle el Reino al “rebaño pequeño”, quizás ese Reino no le será entregado también al “rebaño grande”, ¿verdad? Al menos es una de las posibilidades.

Una cosa es cierta: Jesús le predicó al grupo de personas que componen el “rebaño pequeño” y ellos recibirán el Reino, es decir, serán reyes con Cristo en el cielo. El otro grupo, las “otras ovejas”, sería un rebaño mucho más numeroso. Pero, ¿eso quiere decir que ellos no reinarían también con Cristo en el cielo? ¿Serán solo un grupo numeroso de personas que vivirán por toda la eternidad en la tierra? Precisamente, esta es la línea de razonamiento que sigue la “organización”. Es muy simple y parece muy lógica a simple vista. El Cuerpo Gobernante enseña que solo un pequeño grupo de personas de todas las naciones (el “rebaño pequeño”) reinará con Cristo en el cielo y todos los demás (el rebaño de “las otras ovejas”) vivirán en la tierra eternamente, separando a las personas en dos diferentes categorías. Sin embargo, si consideramos lo que dice el resto de la Biblia, **¿podría este razonamiento mantener su credibilidad?** Veamos.

Las ovejas de Israel

Cuando Jesús visitaba las ciudades y las aldeas de Israel, él podía ver el sufrimiento de esas personas y los maltratos a las que eran sometidas por sus líderes. Cuando el contemplaba todo eso, sentía un gran dolor en su corazón. Como dice en el

evangelio de Mateo: “se conmovía profundamente, porque estaban maltratadas y abandonadas como ovejas sin pastor” (Mateo 9:35, 36). Así es, **Jesús veía como un grupo de “ovejas” a las personas que componían la nación de Israel**, esta era la característica principal de este grupo de “ovejas”. Y eso fue algo que Jesús mismo destacó durante su ministerio.

Mateo 9:35, 36 “Y Jesús comenzó a recorrer todas las ciudades y aldeas. Iba enseñando en sus sinagogas, predicando las buenas noticias del Reino y curando todo tipo de enfermedades y todo tipo de dolencias. Cuando veía a las multitudes, se conmovía profundamente, porque estaban maltratadas y abandonadas como ovejas sin pastor.”

Por ejemplo, en una ocasión cuando Jesús envió a los 12 apóstoles a predicar las buenas noticias, les dio esta instrucción: “no vayan por el camino que lleva a otras naciones y no entren en ninguna ciudad de Samaria”. Es decir, les estaba pidiendo que predicaran únicamente dentro del territorio de Israel. Esto se hace aún más evidente cuando les continúa diciendo: “vayan vez tras vez **a buscar a las ovejas perdidas de la nación de Israel**”. Nuevamente, lo que caracterizaba a este grupo de “ovejas” era su nacionalidad: eran las personas del territorio de Israel (Mateo 10:5, 6).

Mateo 10:5, 6 “Jesús mandó a estos 12 con las siguientes instrucciones: ‘No vayan por el camino que lleva a otras naciones y no entren en ninguna ciudad de Samaria. Más bien, vayan vez tras vez a buscar a las ovejas perdidas de la nación de Israel.’”

Algo similar ocurrió cuando una mujer extranjera, de nacionalidad fenicia, se le acercó a Jesús para pedirle que ayudara a su hija que estaba poseída por un demonio. En un comienzo, Jesús parecía estar haciendo oídos sordos a su petición por ser extranjera, pero la mujer era muy insistente, por lo que Jesús le explicó lo siguiente: “solo se me envió a **las ovejas perdidas de la nación de Israel**”. Una vez más, Jesús relacionó a las personas de Israel con un grupo de “ovejas”, las “ovejas perdidas de Israel”. Aunque, por compasión y después de percibir la enorme fe de la mujer fenicia, Jesús accedió a concederle su petición (Mateo 15:21-28).

Mateo 15:21-28 “Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro y Sidón. Y resulta que llegó una mujer fenicia de esa región y gritó: ‘¡Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está cruelmente poseída por un demonio’. Pero él no le contestó ni una sola palabra. Así que sus discípulos se le acercaron y se pusieron a rogarle: ‘Dile que se vaya, porque no deja de gritar detrás de nosotros’. Él respondió: ‘Solo se me envió a las ovejas perdidas de la nación de Israel’. Pero la mujer vino, se inclinó ante él y le suplicó: ‘¡Señor, ayúdame!’. Él le contestó: ‘No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos’. ‘Cierto, Señor — admitió ella—, pero la verdad es que los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus dueños’. Entonces Jesús le respondió: ‘Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se te cumpla lo que deseas’. Y en ese momento su hija quedó sana.”

Con estos datos podemos entender que Jesús, cuando se refería al “rebaño pequeño”, **estaba hablando de un pequeño grupo de personas de la nación de Israel**. Jesús tenía buenas

razones para llamar a sus seguidores israelitas como el “rebaño pequeño”: primero, las personas de esa nación no eran tan numerosas como para poder compararse en cantidad a un grupo formado por personas de muchas nacionalidades y, segundo, Jesús mismo había predicho que serían pocas las personas que lo seguirían, incluyendo a quienes fuesen de nacionalidad israelita (Mateo 7:13, 14).

Mateo 7:13, 14 “Entren por la puerta angosta. Porque ancha es la puerta y espacioso es el camino que lleva a la destrucción, y son muchos los que entran por esa puerta; mientras que angosta es la puerta y estrecho es el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo encuentran.”

Las otras ovejas

Si el “rebaño pequeño” era formado por un pequeño grupo de personas de Israel, entonces el otro rebaño llamado “las otras ovejas” probablemente se refiera a **un gran grupo de personas que no son naturales de Israel, sino de todas las naciones de la tierra**. Por lo visto, esa sería toda la diferencia entre ambos rebaños, porque después de un tiempo ya no habría diferencias entre ellos. Por eso Jesús dijo en Juan 10:16 que todas estas personas, israelitas y extranjeros (las “ovejas” y “las otras ovejas”), finalmente “formarán un solo rebaño con un solo pastor”. No serían dos rebaños distintos o con destinos diferentes, más bien se reunirían hasta ser solo un único rebaño, bajo la dirección del mismo pastor: el Cristo.

Juan 10:16 “Y tengo otras ovejas, que no son de este redil; a esas también las tengo que traer, y ellas escucharán mi voz. Formarán un solo rebaño con un solo pastor.”

Justo antes de explicar que habría “un solo rebaño con un solo pastor”, Jesús acababa de identificarse como “el pastor excelente”, cosa que pronto demostraría al dar su vida por las “ovejas” en general, tanto las del “rebaño pequeño” de Israel como por las “otras ovejas” que traería de las naciones (Juan 10:13-15). El contexto nos permite apreciar que las personas que escucharon las palabras de Jesús sobre las “otras ovejas” (que se registran en Juan 10:16) eran **personas de raza judía** (Juan 10:17-19). Al parecer, no todos ellos estaban muy de acuerdo con esta nueva enseñanza.

Juan 10:13-15 “El trabajador huye porque solo trabaja por la paga y no le importan las ovejas. Yo soy el pastor excelente. Conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí, tal como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre; y yo entrego mi vida por las ovejas.”

Juan 10:17-19 “El Padre me ama por esto: porque yo entrego mi vida para luego volver a recibirla. Nadie me la quita, sino que la entrego voluntariamente. Tengo autoridad para entregarla y tengo autoridad para recibirla de nuevo. Ese es el mandamiento que recibí de mi Padre’. Por estas palabras, los judíos volvieron a estar en desacuerdo.”

Esta unión e igualdad entre los rebaños también resulta evidente cuando se realiza el juicio de las naciones. Jesús reunirá a todas las personas de todas las naciones delante de él, “y él separará a las personas unas de otras, igual que el

pastor separa a las ovejas de las cabras. Pondrá a las ovejas a su derecha, pero a las cabras a su izquierda. Entonces el Rey les dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre, **hereden el Reino preparado para ustedes** desde la fundación del mundo’”. (Mateo 25:32-34, 41). Nótese que a estas personas, que son de todas las naciones, Jesús también les dice que heredarán el Reino, tal como les había dicho a sus discípulos: “su Padre quiere darles el Reino”. Es indudable que, con el paso del tiempo, este rebaño de “ovejas” ya no sería tan “pequeño”, porque en este rebaño habría personas de todas las naciones, incluyendo a los israelitas. Todos juntos formarían un único rebaño con un único pastor: Cristo.

Mateo 25:32-34 “Todas las naciones serán reunidas delante de él, y él separará a las personas unas de otras, igual que el pastor separa a las ovejas de las cabras. Pondrá a las ovejas a su derecha, pero a las cabras a su izquierda. Entonces el Rey les dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre, hereden el Reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.’”

Mateo 25:41 “A los que están a su izquierda entonces les dirá: ‘Aléjense de mí, ustedes, los que han sido maldecidos. Váyanse al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles.’”

El apóstol Pablo también explicó que, debido a la pobre aceptación de los israelitas (las primeras “ovejas”) a las buenas noticias del Cristo, fue necesario ampliar más su territorio de

predicación. Le dijo a los judíos: “era necesario predicarles la palabra de Dios a ustedes primero”. Luego aclaró que la actitud de rechazo que los judíos manifestaban los hizo ir a buscar a más **merecedores de la vida eterna en las naciones** (Hechos 13:45, 46).

Hechos 13:45, 46 “Cuando los judíos vieron las multitudes, se pusieron celosos y empezaron a contradecir a Pablo y a blasfemar contra lo que él decía. Entonces Pablo y Bernabé les dijeron con valor: ‘Era necesario predicarles la palabra de Dios a ustedes primero. Pero, como la han rechazado y piensan que no merecen la vida eterna..., nos vamos a las naciones.’”

El único rebaño con un único pastor

Desde entonces ese “rebaño pequeño” ha ido creciendo hasta convertirse en un gran rebaño. Todas esas personas, independientemente de su nacionalidad, **tienen la esperanza de reinar con Cristo en el cielo**. Esta esperanza de reinado celestial se puede apreciar claramente en las palabras que Pablo dirigió a la congregación de Corinto, en Grecia (nótese que se estaba dirigiendo a cristianos griegos, no judíos):

1 Corintios 4:8 “¿Ya están satisfechos? ¿Ya son ricos? ¿Ya empezaron a reinar sin nosotros? Ojalá hubieran empezado a reinar, para que nosotros también reináramos con ustedes.”

Esta inmensa labor de llevar las buenas noticias de Cristo a las naciones contó con el apoyo de Jesús y fue llevada a cabo principalmente por este apóstol, Pablo, que antes era

conocido como Saulo de Tarso. De esa manera, mediante este hombre, **Jesús cumplió sus palabras sobre las “ovejas” de las naciones: “a esas también las tengo que traer”** (Juan 10:16).

Hechos 9:10-15 “En Damasco había un discípulo llamado Ananías, y el Señor le dijo en una visión: ‘¡Ananías!’. Él respondió: ‘Aquí estoy, Señor’. El Señor le dijo: ‘Levántate, ve a la calle llamada Recta y busca en la casa de Judas a un hombre de Tarso llamado Saulo. Resulta que está orando y ha visto en una visión que un hombre llamado Ananías entra y pone las manos sobre él para que recupere la vista’. Pero Ananías le contestó: ‘Señor, he oído a muchos hablar de este hombre y de todo el daño que les hizo a tus santos en Jerusalén. Y aquí tiene autoridad de parte de los sacerdotes principales para arrestar a todos los que invocan tu nombre’. Pero el Señor le dijo: ‘Ve, porque este hombre es un instrumento escogido por mí para llevar mi nombre a las naciones, así como a reyes y a los hijos de Israel.’”

Ahora podemos ver con más claridad que la doctrina que enseña que las “otras ovejas” son un grupo de personas con una esperanza terrenal, distinta a la esperanza celestial que tiene el “rebaño pequeño”, **no tiene verdadero sustento bíblico**. Por si fuera poco, la “organización” afirma que este grupo de “otras ovejas” es también la “gran muchedumbre” del libro de Apocalipsis. Esto es una evidente contradicción en su propia doctrina, pues “la gran muchedumbre” es un grupo de personas que la Biblia muestra claramente que se presenta en un solo lugar... el cielo: “Después de estas cosas oí lo que era como una voz fuerte de una gran muchedumbre en el cielo” (Apocalipsis 19:1).

En resumen, cuando Jesús predicó en la tierra sí habían dos rebaños de “ovejas”: israelitas y extranjeros. En la actualidad ya no existen esos dos rebaños, solo existe uno. Jesús mismo dijo que ambos rebaños terminarían formando “un solo rebaño con un solo pastor” (Juan 10:16). Y como no hay dos rebaños separados, tampoco existen dos esperanzas separadas. Solo existe una única esperanza para todos los seres humanos (Efesios 4:4, 5). **No existe en la Biblia ningún texto que apoye la idea de dos esperanzas separadas.** Examinaremos con más detalle la esperanza que nos ofrece la Biblia en el capítulo 12 de este libro (¿Qué esperanza ofrece la Biblia para los seres humanos en el futuro?).

Efesios 4:4, 5 “Hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como hay una sola esperanza a la que han sido llamados. Hay un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo.”

Aviso de Uso Justo

Esta obra contiene material protegido por los derechos de autor. El descargo de responsabilidad de derechos de autor según la Sección 107 de la Ley de derechos de autor de 1976, permite el "uso justo" de material protegido por derechos de autor para fines tales como críticas, comentarios, informes de noticias, enseñanza, becas e investigación. El uso justo es un uso permitido por el estatuto de derechos de autor que de otro modo podría ser una infracción. El uso sin fines de lucro, educativo o personal inclina la balanza a favor del uso justo.

Fair Use Notice

This work contains copyrighted material. Copyright Disclaimer under Section 107 of the Copyright Act 1976, allowance is made for "fair use" for purposes such as criticism, comment, news reporting, teaching, scholarship and research. Fair use is a use permitted by copyright statute that might otherwise be infringing. Non-profit, educational or personal use tips the balance in favor of fair use.